



A Celestina

Dobre Celestina!
Tu diablo era un simple
pero al final te engañó.
El de Fausto, Mefistófeles,
no era muy despierto tam-
poco . . . Y
al final le venció
Margarita.
¡la infeliz Margarita!
Se ha averiguado que un
solo hombre sabe más que
todos los diablos del infierno juntos.
Ahí está Yago para demostrarlo.
Confieso que soy un descreído
¡Qué quieres, Celestina,
no creo en las brujas ni en el diablo!
No creo en ti, desde luego.
No eres más que una vieja desdentada
y borracha
que te dejas acuchillar sin
defenderte.
Ahora mi amigo Pablo
Fernández Márquez*
quiere que yo rompa aquí una lanza
por ti.
Pero mi amigo ha llevado tu defensa
al campo de la erudición
y yo no quiero nada con la gente de pluma sabia.
Prefiero entendérmelas con tu amigo Parmeno.

Era Parmeno o Pármeno.

Yo digo Parmeno.
Sobre esto se podría escribir una tesis.
Y también se podría escribir una tesis
sobre el origen celeste de tu nombre
y llegar a la conclusión de que eres
un ser infeliz y celestial.

CELESTINESCA

A mi no me costaría nada demostrar
que vales tanto y más
que muchos de los grandes señoras de esta época.

No creas que te estoy haciendo un gran elogio.
Y otra cosa te digo:
Ahora no tendrías ningún éxito en el mundo.
Las muchachas de hoy no quieren
que las adoben ni las compongan.
Todas se saben adobar y componer
tan bien y mejor
que lo hacían las viejas alcahuetas del siglo XV.
No presumas, no presumas
ni como bruja ni como perversa.
Y ya que te llamas Celestina
cómprate unas alas . . .
Burla a tu diablo, escápate del infierno
donde te han llevado injustamente
y sube al cielo con los ángeles

León Felipe (México, 11 de agosto de 1967)

- - - - -

* Era Pablo Fernández Márquez un amigo del poeta León Felipe, a quien le pidió escribiera o dedicara una poesía suya "A Celestina" para prologar su libro, *Los personajes de "La Celestina"* (México, 1970). El poeta, que no era dado a hacer prólogos, consintió en esta ocasión, a ruego del amigo a quien dirigió estas palabras que sirven de comentario al tema de sus versos:

"No obstante yo, conociendo tu gran corazón, hice por ella [Celestina] lo que no ha hecho ningún crítico, ningún erudito . . . ni Cervantes siquiera que la quiso tanto: La saqué del infierno, donde había entrado por sus "muchos y grandes merecimientos" y la llevé a los cielos. Allí, supe, que se aburrió de lo lindo porque no tenía nada que hacer. Las once mil vírgenes no necesitaban de su oficio. Supe también que allí mismo, en el mundo de la *Gracia*, enloqueció. Aquel espectáculo del cielo fue algo que no pudo resistir: Ella, que tanto hizo porque no hubiera una virgen en la tierra, allí, de repente . . . ¡once mil de un golpe! . . . Perdió la razón . . . ¡Naturalmente! . . . Hubo que llevarla al Manicomio celestial. Allí está ahora como una niña inocente y bobalicona"

¡Curiosa e irónica esta poética evocación de una Celestina siempre irreverente! [Ed.]